

Por [Andrés García](#)

Si creemos a Exilia Saldaña: *“...una leyenda es una pregunta que te responde el pasado de la Tierra, una mentira que no lo es, una verdad incompleta, la semilla de donde nacen los más hermosos poemas...”*

Si atendemos a Alexis Díaz-Pimienta, nos dirá: *“...no olvidemos que la memoria se nutre de inexactitudes, de imágenes borrosas que garantizan otras claridades”.*

El intelectual dominicano Juan Bosch asegura que: *“...lo que cada pueblo puede dar de sí, económica, política, culturalmente, viene determinado por lo que ha recibido en el pasado, por la calidad de las fuerzas que lo han conformado e integrado”.*

Fidel Castro nos alerta acerca de que: *“...las historias conocidas son aproximaciones”.* Y Eusebio Leal está convencido de que:

“

...

solo se puede ir al futuro desde el pasado”.

Todas estas opiniones me ofrecen razones para presentarles este libro en que la leyenda y la historia participan en un argumento común, en el que el desplazamiento geográfico y temporal los atrapa para inmortalizarlos, y porque la leyenda y la historia, como la vida y la poesía, pueden y deben andar juntos.

En Cienfuegos, en sus 200 años los tiempos se mezclan y superviven aborígenes con actuales constructores de la utopía, y ello porque, como señala Eduardo Galeano: *“...nosotros no estaríamos aquí si nuestros remotos abuelos del paleolítico no hubieran sabido adaptarse a la naturaleza de la que formaban parte, o si no hubiesen sido capaces de compartir lo que recolectaban y cazaban. Viva donde viva, viva como viva, viva cuanto viva, cada persona contiene muchas vidas posibles (...) y es la aventura de cambiar y de cambiarnos lo que hace que valga la pena este parpadeo en la historia del universo, este fugaz calorcito entre dos hielos, que somos nosotros”.*

Esa aventura de “cambiar y cambiarnos”, esa utopía de vivir mejor, solo es conquistable desde paradigmas altruistas que garanticen bienes espirituales que no se construyen desde el consumismo, ni desde el egoísmo que es capaz de afectar hasta a la naturaleza. En la comparación entre el pasado y el presente, pueden establecerse valores y llegarse a conclusiones firmes para alcanzar el futuro deseado, celebrar la existencia, entender la muerte, todo lo cual se forja en el pueblo y en la obra de los artistas. La cultura es territorio de intercambio. Edificando una vida interior rica para el crecimiento espiritual se accede a la plenitud. La familia sigue siendo signo, destino, huella y trayectoria. La leyenda, la única historia de los héroes verdaderos. La utopía, el sueño de lo posiblemente alcanzable. No son meras raíces del pasado, no es la historia del pasado, es su comprensión para desafiar el futuro, es impulso para hacerlo.

Tenemos que considerar algo que nos ha dicho el pintor Carlos Enríquez, y es que: *“...nuestra vida nacional gira alrededor del sexo”.*

Él asegura, también, que

“pisamos sobre una manigua ardiente donde, cada tras matorral, nuestra imaginación cosecha la carne, la lujuria, el pecado batallador y el estremecimiento erótico”

;

por eso presento asuntos al respecto.

También quiero mostrar lo que la ciudad acumuló en dos siglos: la ciudad de la arquitectura, de la poesía, de las rebeldías, de los grandes y pequeños actos heroicos, la del amor a la luz de la “Luna Cienfueguera”, o la del mismo sentimiento con la complicidad de la noche oscura; la ciudad de los agravios y de las alegrías; la de la cultura de la resistencia y de la memoria histórica negada a desaparecer.

Contar algo en palabras propias, no es adulterar la realidad, es más bien darle figura. Recreo pedazos de historia y memoria de 200 años, a veces con personajes inyectados dentro de la historia real, conviviendo con personajes auténticos, para dar su atmósfera. ¿Y si desentrañamos la realidad pasada y la hacemos confrontarse con el presente, no que pueda parecer anacronismo, sino que sea en realidad acronía, que no consiste en yuxtaposición, sino más bien en entrelazar épocas, como en estructuras que se rejuvenecen? Algo así como si las paredes que separan las épocas quedaran más próximas. De eso se trata. Penetrar en una época desde el fondo del tiempo, pasar entre ellas hasta la actualidad y que responda a nuestra mirada, a la comparación, solo para pensar un momento al respecto mientras hacemos que el conocimiento del pasado llegue a las generaciones actuales que sientan que es raíz que le pertenece, para que la comprenda, la enriquezca y la defienda por justa y diversa y porque debe y puede ser creación heroica suya y de muchos que proseguirán desde tales raíces.

Así apreciamos la ciudad que usted y yo amamos y en la que hemos sido amados. Por eso no es un texto académico ni formal, aún cuando se base en datos rigurosos y los asuntos estén bien indagados. Por eso será un poco novela, contada al estilo de la época, para mantener esa atmósfera; un poco cuento-testimonio, basado en la realidad; un poco técnica periodística, para darle intensidad y actualidad, y un poco literatura para instalarle emoción, conformando el mundo interior de los personajes en medio del clima real.

Este libro le debe mucho a las investigaciones de la desaparecida historiadora Violeta Rovira González, que me dedicó su trabajo inédito, con la coautoría de María Eulalia Olite Montesbravo: *Cienfuegos durante la república neocolonial 1902-1935*; a Orlando García Martínez, en cuyas investigaciones tantas y su libro *Esclavitud y colonización en Cienfuegos 1819-1879* me he apoyado; a Marcos Rodríguez Matamoros (recientemente fallecido) por su conocimiento y aplicación histórica y artística que nos da la oportunidad de descubrir a nuestros más viejos abuelos; a Luis Ramírez Cabrera, por compartir sus discernimientos acerca del complejo sistema mágico-religioso en las religiones de origen africano, y a tantos más, a todos los cuales agradezco.

Tenemos raíces y debemos tener alas. No expongo una realidad ordenada en un discurso

sucesivo, como la historia, sino en confluencia de imaginarios seleccionados. Se juntan la realidad fáctica y el imaginario en el interior del sujeto nuevo, el cienfueguero de la cultura material e inmaterial de la Nación y la localidad, con un comportamiento humano no exento de amor y pasión, que en no pocas ocasiones determina el curso de los acontecimientos. Y todo en un teatro del sensacional encuentro étnico que hace historia, establece simbiosis de culturas, creencias, artes populares, valores morales originales, en que puede un hombre de hoy darse la mano con ese hombre no menos inteligente que él, con el hombre que él mismo fue sobre la Tierra hace 20, 30, 40 mil años...

Hubiese querido publicarlo para el bicentenario en soporte de papel, para colaborar con la campaña por la lectura, pero ya las editoras estaban saturadas de otros productos más rigurosos. Así que con gusto quise entregar este material a una publicación tan prestigiosa como Calle B para darle la primicia a los que "padecen" de cienfuegueridad y residen en "cualquier lugar de nuestro mundo".

En fin que este no es un libro teórico, ni históricamente riguroso, por las razones de Gabriel García Márquez: *"...la realidad, a medida que el tiempo pase, se convertirá en ficción, que es el mejor destino que pueden alcanzar las verdades..."*

El presente **Preámbulo** pertenece al libro del autor titulado *Cienfuegos, la ciudad (en) que amamos*, que iremos publicando por fragmentos en esta revista. (N. del E.).